

FRAGMENTOS.

NUMERO 1.

NOTICIAS RELATIVAS AL REINADO DE MOTECUZUMA ILHUICAMINA.

..... Juntos los principales Mexicanos, el Rey les dixo lo que el Rey de *Tetzcuco* pedia, y todos dieron la mano á *Tlacaellel*, el cual respondió en nombre de todos á su Rey: "Poderoso señor, todos aceptamos la paz y somos contentos con ella, y de que se hagan las treguas, pero que sea con una condicion, de que no perdamos de nuestra authoridad y derecho; no piensen las naciones de esta tierra que nosotros acobardados y temerosos hemos procurado estas treguas, y quieran cumplir todas las ciudades cercanas y lejanas con nosotros con hazer treguas, y que nos quedemos sin provecho y utilidad; á mí me parece que entiendan que somos poderosos á vencer á todo el mundo, y las demas provincias oigan que hemos vencido á la de *Tetzcuco*, tan grande y larga, y para esto salgan á nosotros la mas gente que ser pueda, y nosotros saldremos á ellos en el llano de *Chicunauhtla* ó del *Chiquinhyotepetl*, lugares de la dicha provincia, y echemos fama que nos han desafiado; y allí de una parte y otra haremos muestras de combatirnos, y á los primeros encuentros vuelvan las espaldas házia su ciudad, y seguillos hemos sin matar ni herir á ninguno, fingiendo que los prendemos, siguiéndolos hasta *Tecuciztlan*, y de allí llegaremos en su seguimiento solos los capitanes y señores hasta *Totoltzinco*, y de allí podria el Rey de *Tetzcuco* pegar fuego á su templo, y luego cesaremos y quedará nuestra fama y honra sin mancha ninguna, y ellos sin lesion ni enojo, y los *maceguales* sujetos á nos servir quando los hubiéremos menester, y las demas provincias y ciudades temerosas y asombradas con la fama de haber destruido á *Tetzcuco* y su provincia." Al Rey y á todos pareció bien el consejo de *Tlacaellel*, y mandó al mesmo fuese al Rey de *Tetzcuco* á dezir lo que se habia determinado, el qual vino en ello y se fué á su ciudad á dar orden en que se pusiera por obra el concierto arriba dicho; y hecho todo lo que se concertó, y haziendo como vencidos sus ofertas los de *Tetzcuco*, y estableciendo las leyes que saben establecer los vencidos, se hizieron las treguas.

Este *Moteczuma* el viejo reinó doze años con grandíssima paz y quietud, y muy obedecido y respetado de todas las ciudades y provincias comarcanas, y así en este tiempo comenzó á edificar el templo á su Dios *Huitzilopuchtli* á imitacion de Salomon, por consejo de *Tlacaellel* y de todos sus grandes, y para esto enviaron á llamar á todos los Reyes y Señores de pueblos y provincias, sus sujetos y vasallos, para que acudieran á su gente y materiales para el edificio del templo.

Para hazer algunas figuras y molduras grandes, eran menester algunas piedras grandes, y viendo que todas las provincias acudian con cuidado á su obligacion, envió *Tlacaellel* y *huehue Moteczuma* á los señores de *Chalco*, á suplicarles ayudaran con ellas, pues en su tierra las habia, y para esto envió quatro de los mas principales á *Chalco*, y dada su embajada, los Señores y Rey les respondieron algo desabridamente, y les mandaron volver otro dia por la respuesta.

Vueltos otro dia por la respuesta, les dijeron que toda la comunidad *Chalca* estaba muy determinada á no acudir á cosa de lo que les suplicaban, y que por llevarlo adelante tomarian las flechas y los arcos, y con esto volvieron los mensajeros á su Rey *Moteczuma* y á *Tlacaellel*.

Luego los *Chalcas* se apercebieron para contra los Mexicanos, y los Mexicanos hizieron lo propio para darles la guerra, y así salieron de *México* muchos y muy escogidos soldados con su general *Tlacaellel*.

Llegados á las manos los dos ejércitos, pelearon con tanto valor, que todo el dia en peso gastaron en combatirse sin reconocerse ventaja los unos á los otros, muriendo de ambas partes gran número de gente, y despartiéndolos la noche los Mexicanos se retiraron á su ciudad temiendo alguna celada de sus pueblos que ántes habian vencido no se levantaran contra ellos, y para que los *Chalcas* se cansaran, los Mexicanos por orden de *Tlacaellel*, hizo que cinco dias arreo por sus escuadras y remudas escaramucearan con los *Chalcas*, y en estas escaramuzas los de *Chalco* llevaban lo peor, y al sexto dia los Mexicanos salieron algo consolados, y descansados, y bien aderezados, y hallando á los enemigos el sitio que los habian dejado, arremetieron los Mexicanos con tan gran ímpetu y los hizieron retirar hasta *Tlapitzahuayan*, y así pasaron dejando guardas los unos y los otros, hasta que se pasaran otros cinco dias. En esta ocasion, hizo voto *Moteczuma* y *Tlacaellel*, y los de su corte de hazer una famosa fiesta á su Dios, y que el sacrificio habia de ser á costa de las vidas y sangre de los *Chalcas*, y que habia de ofrecer á su Dios en sacrificio de fuego todos los que cautivaran.

Al quinto dia volvieron á cargarse los dos ejércitos, y al cabo los Mexicanos hizieron retirar á los *Chalcas*, hasta un lugar que llaman *Cohuatitlan* que cae házia la parte de *Tepopolan*, en el qual alcance murió gran número de *Chalcas*, y dicen que no quedó indio ni muchacho del ejército mexicano, que

no prendiese uno ó dos de los *Chalcas* ó los matase, de suerte que los cautivos fueron más de quinientos, y en llegando á México los sacrificaron á su Dios, por cumplir el voto.

El sacrificio de fuego que los Mexicanos hazian á su Dios era desta manera: hazian una grande hoguera en un brasero grande hecho en el suelo, al qual llamaban fogon divino, y allí vivos los echaban en aquella brasa, y ántes que acabasen de espirar les sacaban el corazon y lo ofrecian á su Dios, bañando todas las gradas y el lugar de la pieza con la sangre de aquellos hombres.

Los Mexicanos engolosinados de carne humana, volvieron otro dia á la batalla, y encontrando á los *Chalcas* entre *Tepopolan* y *Amecameca*, se trabaron de nuevo y de ambas partes hubo muchos muertos y cautivos, peleando todo el dia, hasta que la noche los despartió; en esta refriega los *Chalcas* mataron á tres hermanos de *Moteczuma*, y entre los cautivos que llevaron, prendieron á un primo hermano del Rey de México, muy valeroso y esforzado mancebo, llamado *Ezhuahuacatl*, y conociéndolo los *Chalcas* le quisieron levantar por su Rey.

Viniendo pues los *Chalcas* á elegir por Rey, les dijo que estaba muy bien, y que les rogaba que ántes que lo eligiesen, y él diesse su consentimiento, les rogaba que le trujessen un madero de veinte brasas y que encima dél le hiziesen un andamio para holgarse con los Mexicanos; á los quales él habia ántes dicho que habia de morir con ellos si á todos juntos no los libertaban, y que más queria morir que reynar, pues para aquello se habia ofrescido á la guerra, lo qual hizieron los *Chalcas* con brevedad, y dándole aviso de cómo estaba hecho, salió con todos los Mexicanos presos, y mandóles poner un atambor en medio, y comenzaron todos á bailar al rededor del palo: despues que hobo bailado, se despidió de sus Mexicanos diziéndoles: "Hermanos, yo me voy á morir como valeroso," y diziendo esto comenzó á subir el palo arriba, y estando encima del tablado, que en la punta del palo estaba, tornó á bailar y cantar, y luego dijo en alta voz: "*Chalcas*, habeis de saber que con mi suerte he de comprar vuestras vidas, y que habeis de servir á mis hijos y nietos, y que mi sangre real ha de ser pagada con la vuestra." Y diziendo esto arrojóse del palo abajo, el qual se hizo muchos pedazos, de lo qual los *Chalcas* admirados y espantados, comenzaron á temerse de lo que habia dicho, y luego sacrificaron á los demas presos asaeteándolos á todos, porque este era su modo de sacrificar, porque su Dios era el Dios de la caza, y así sacrificaban con flechas.

Sentidos en extremo los Mexicanos por la muerte de tan ilustres varones, volvieron otra vez de nuevo al lugar de la batalla pasada, con todos los hombres, chicos y grandes de su Reyno, á vengar las muertes de los suyos, y juntos á las casas de *Amecameca*, junto á un cerrito que llaman *Itztocatepec*, y allí hizieron alto y fabricaron sus tiendas con propósito de no volver á México si no es con victoria ó vencidos.

Aquí salieron los *Chalcas* aunque temerosos de un mal agüero, que de unos cuchillos habian tenido, y dándoles la batalla los Mexicanos salieron con la victoria de *Amecameca* y *Chalco*, y sosegaron á las mujeres y viejos, los quales hizieron sus juramentos como vencidos.

Otros dicen que duró esta guerra tres años. Vencidos los *Chalcas* mandó *hnehue Moteczuma* que á todos los que habian hecho su deber en esta guerra, que para señalarles por hombres de valor, que les agujerassen las narices y que entrassen en México todos con unas plumas y joyas de oro colgadas de las narices á manera de bigotes, pasados de una parte á otra por medio de la ternilla, y así se hizo. Y lo mismo hizieron á los *Chalcas* que se habian mostrado valerosos en la guerra, igualándolos en la honra, pues en valor habian siempre iguales sido á los Mexicanos, y de aquí quedaron los unos con los otros por muy amigos y confederados.

Vueltos á México los Mexicanos y hechas sus obsequias á los que murieron en la guerra, estando quietos y sosegados, el Rey *Moteczuma* tuvo nueva como los de *Tepeacac* habian muerto á todos mercaderes de México y *Tetzcuco*, *Tepanecas* y *Coyohuacas*, que andaban en cuadrilla de un tianguetz en otro, y luego llamó á *Tlacaellel* y á sus consejeros, y diziéndoles lo que pasaba, de común acuerdo se determinó que se hiziesse guerra á los de *Tepeacac* y que se la notificassen luego, y así enviaron á ello quatro principales, los quales en llegando á *Tepeacac* fueron á hablar al señor del pueblo y le dijeron cómo *Moteczuma* y *Tlacaellel* y los demas señores Mexicanos le enviaban una rodela y una espada y unas plumas para que emplumara su cabeza, y que los esperara, que queria vengar á los muertos, y con estos promulgó la guerra. El señor de *Tepeacac*, llamado *Coyolcul*, y otros dos dijeron que fuese muy en norabuena, que ellos se holgaban dello y que hiziesen lo que quisiesen y les pareciesse.

Moteczuma vista la resolucion de *Tepeacac*, mandó apercibir todas sus gentes y los bastimentos y pertrechos que para la guerra se requerian, y puestos en camino llegaron á un cerro que llaman *Coahuapetlayo*, que es término de la ciudad de *Tepeacac*, y desde allí enviaron los de las provincias de México que son los Mexicanos con sus vasallos á explorar la tierra y saber de los pertrechos de sus enemigos los de *Tepeacac*, y sabido que no habia ni aun rumor de guerra, como afrentado *Moteczuma* dijo á su gente que se aperciesse, que aquella noche estaria todo concluido ántes que el sol saliera, y dió la traza que se habia de dar en la pelea. Repartióse todo el ejército en quatro partes, la una fué á *Tecalco*, otra á *Quauhtlinchan* y otra á *Acatzinco*, y otra se quedó sobre *Tepeacac*, y todos al quarto del alba dieron su señal y arremetieron á un punto, y hora señalada dieron sobre ellos, quitándoles el templo y casa de sus Señores, y haciendo en ellos extrema matanza y robo, y se apoderaron de las quatro ciudades, de suerte que quando salió el sol

ya estaban en su poder como *Moteczuma* lo habia prometido, y los de *Tepeacac* no pelearon, ora por temor, ó por cobardes, solo se dezia que los señores principales de *Tepeacac* y el mayor señor dellos salieron todos llorando, cruzadas las manos, postrándose delante de los Mexicanos y pidiendo misericordia y perdon de su yerro, y ofresciéndose por sus siervos y vasallos.

A los once años que reynaba *huehue Moteczuma* primero deste nombre, hubo grandes nieves, y nevó seis dias arreo, y creció la nieve por todas las calles, que llegaba á la rodilla; en este tiempo estaba la nacion *Mexicana* algo sosegada, y víoles una nueva cómo los *guastecas* habian muerto y salteado á todos los mercaderes y tratantes que por aquella tierra y lugar andaban, assí de las demas provincias como de México, y que luego en cometiendo el delito, habian hecho en todos sus pueblos cinco cercas una tras otra, de ricas tápias para su defensa.

Los de México, sabiendo lo que pasaba, se apercibieron y aprestaron para la batalla de lo necesario, y puestos en camino, llegaron á vista de sus enemigos, donde por orden de *Tlacaellé* hizieron una emboscada cubriendo con paja dos mil soldados valerosos, que cada uno tenia ley de no huir á veinte soldados, y otros á diez, y saliendo al encuentro con sus enemigos, los Mexicanos se retiraron hasta que pudieron muy bien los de la emboscada cogellos en medio á los *guastecas*, y allí los vencieron con esta ardid, trayendo los Mexicanos grandes y ricos despojos y grandísimo número de captivos para sacrificar á su Dios.

Destos cautivos, queriendo *Moteczuma* hazer sacrificio á su Dios, llamó á *Tlacaellé* y pidiéndole consejo le dijo *Tlacaellé*: "Señor, el sacrificio ha de ser desollamiento, y para esto conviene buscar una piedra grande para que en ella se haga el sacrificio." *Moteczuma* dijo lo ordenara como le pareciera, mas que la piedra habia de ser redonda, y que al rededor y en la circunferencia se esculpiese muy al vivo la guerra de *Azcaputzalco*, lo cual se hizo assí, y allí se hizo el sacrificio muy solemne, estando presentes todos los señores de las ciudades y provincias circunvezinas.

Hecho este sacrificio, los Mexicanos enviaron á *Cuetlaxtlan* á pedirles caracoles y veneras para el culto de sus Dioses, y allá despacharon sus embajadores, y llegados que fueron á *Huilizapan* que propiamente se dize *Ahuilizapan*, los señores dél avisaron al señor de *Cuetlaxtlan*, con quien estaban holgándose los señores de *Tlaxcallan*, y sabida la nueva, por amonestacion y persuasion de los *Tlaxcaltecas*, envió el señor de *Cuetlaxtlan* á mandar á los de *Ahuilizapan* que mataran á los embajadores y á todos los mercaderes y tratantes que hallar pudiessen de los que estaban unidos con los Mexicanos, lo qual assí se hizo que no dejaron hombre á vida, solos dos hombres de *Itzapatlapam* se escaparon y vinieron á dar la nueva á *Moteczuma*.

Sabido lo que pasaba *huehue Moteczuma*, llamó á *Tlacaellé*, y á todo su

consejo de guerra, y mandó que se apercibieran para ir contra *Ahuilizapan* que llamamos *Orizaba*, y puestos en camino llegaron allá en muy poco tiempo, y llegados junto á *Orizaba* armaron sus tiendas y enviaron á explorar la tierra con espías, y pusieron sentinelas, y por las espías supiera como en *Ahuilizapan* no habia rumor de guerra, aunque estaban ya sobre aviso, y apercebidos y puestos en orden los Mexicanos les salieron al encuentro, y como los Mexicanos los vieron arremetieron con ellos con tanta vehemencia que á muchos de sus contrarios echaron por tierra, los que se defendieron con tanto ánimo y esfuerzo que no hizieron ménos daño del que ellos habian resebido, pero al fin los de *Ahuilizapan*, con todos los que los ayudaban quedaron vencidos de los Mexicanos, y viéndose perdidos los señores de *Cuetlaxtlan* y de las demas ciudades comarcanas, que los Mexicanos iban asolando sus ciudades, pidieron perdon como era de costumbre y assí cesó la persecucion y matanza de los Mexicanos.

Vueltos á México con algunos presos, enviaron por gobernador de aquella provincia de *Cuetlaxtlan* á un valeroso mexicano llamado *Pinotl* porque la sustentara en paz y con obediencia para con los Mexicanos, y para cobrar los tributos.

En la *Mixteca* hay un famoso pueblo ó ciudad llamado *Cohuayxtilahuacan*, donde se hazia un muy famoso tianguéz al qual acudian todas las naciones, muchos mercaderes y en especial de la provincia de México; los señores desta ciudad no sé por qué ocasion mandaron á sus vasallos que en saliendo un dia de tianguéz los mercaderes de la provincia de México, los robaran y mataran sin dejar á ninguno, lo qual assí se hizo y solo se escaparon los de *Tultitlan* que se escondieron: algunos dellos vinieron con la nueva á México y contaron á *huehue Moteczuma* lo que habia pasado, de lo qual avisó luego á *Tlacaellé* y á los Reyes de *Tetzcuco* y de *Tacuba*, y mandó apercebir todo lo necesario para darles guerra á los que tal agravio les habian hecho, y lo mismo se avisó á todas las ciudades comarcanas de México y juntóse grandísimo número de gente para ir á dar la batalla, y muchas mas que en todas las pasadas, y viendo *Moteczuma* que *Tlacaellé* era ya viejo y que no estaba para ir á tan larga jornada, él hizo por general del ejército á un señor principal y valeroso que se llamaba y dezia *Quauhnochtli*, y por su lugar teniente á otro que se dezia *Aticocyahuacatl*, y mandóles que luego saliese la gente.

Llegando á los términos de *Cohuayxtilahuacan* asentaron los Mexicanos su Real y pusieron á punto todo lo necesario para la batalla, y puestos todos en armas caminaron hasta divisar á sus contrarios, y luego como los vieron venir con buen orden y muy lozanos, los Mexicanos arremetieron á ellos con grande alarido y algazara, y revolviéndose entre ellos fué tanta la matanza que en ellos hizieron, que el campo se llenó de cuerpos muertos y se fueron retirando á su ciudad, y los Mexicanos en su seguimiento les ganaron el templo y le pe-